

ECONOMÍA / POLÍTICA

El gasto público tira del PIB, que cerró 2023 con un crecimiento del 2,5%

LUCES Y SOMBRAS/ El mayor consumo de las administraciones públicas y el rebote de las exportaciones en la recta final del año aceleraron el alza trimestral al 0,6%, pero no ocultan la debilidad de la inversión y el discreto avance del gasto de los hogares.

J. Díaz, Madrid

España se desmarcó el año pasado de la anemia generalizada de las economías europeas y, en especial, de las más grandes, que o bien cerraron en contracción, como Alemania, o con crecimientos inferiores al 1%, como Francia e Italia (ver información en página 27). España logró sortear estos vientos de cara y, gracias a un inesperado acelerón del PIB en el último trimestre del año, coronó la cima del ejercicio con un crecimiento anual del 2,5%, según el dato avanzado ayer por el INE. Esta cifra supera en una décima los pronósticos de los principales organismos nacionales e internacionales (Banco de España, Comisión Europea, OCDE y FMI) y del propio Gobierno, que vaticinaban un alza del 2,4% (aun así, 3,3 puntos inferior al crecimiento registrado en 2022). Este dato, que el nuevo ministro de Economía, Carlos Cuerpo, se apresuró a celebrar ayer asegurando que "supera todas las expectativas", se produce después de que el INE efectuara una nueva revisión de sus cálculos de PIB de trimestres anteriores, mayoritariamente al alza.

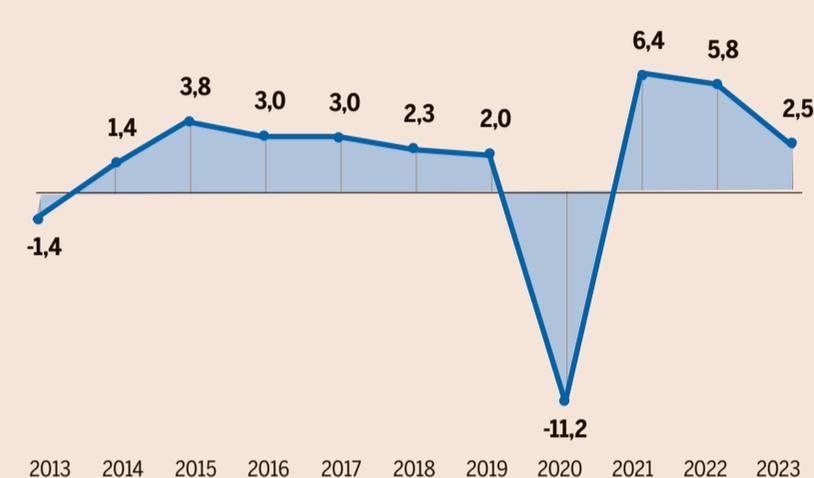
Así, tras ajustar a la baja en una décima el crecimiento del primer trimestre del año pasado (del 0,6% al 0,5%), el instituto estadístico mejoró en una décima el dato del segundo (del 0,4% al 0,5%), y en otra el del tercero (del 0,3% al 0,4%), antes de publicar un al-

za del 0,6% en el último cuarto del año. Una revisión que dibuja una trayectoria distinta a la que venía mostrando hasta ahora la Contabilidad Nacional, suavizando la desaceleración de la actividad que los datos anteriores reflejaban en el segundo y tercer trimestres, antes de remontar el vuelo en el cuarto de la mano del consumo público, que creció un 1,4% trimestral entre octubre y diciembre, compensando así la atonía del gasto de los hogares, que apenas repuntó un 0,3% en esos meses. Porque más allá de la cascada de revisiones y correcciones que se han producido en el último año y medio en la Contabilidad Nacional, coincidiendo con el relevo al frente de la presidencia del INE en agosto de 2022, los indicadores publicados ayer presentan luces, pero también importantes sombras.

Así, aunque a ese sorprendente tirón del PIB en la recta final del año también contribuyeron los ecos de la buena campaña turística y la resiliencia de la exportaciones, que rebotaron un 2,9% intertrimestral tras caer en los dos trimestres anteriores, el menor dinamismo del consumo privado (se frenó al 0,3% desde el 1,2% del trimestre previo) y la caída de la inversión ensombrecen el panorama. Y es que la formación bruta de capital fijo cayó un 2%, con un descalabro del 4,8% en la inversión en maquinaria y bienes de equipo y del 2,2% en

LA ACCIDENTADA TRAYECTORIA DE LA ECONOMÍA EN LOS ÚLTIMOS AÑOS

Variación del PIB en tasa anual. En %



> El PIB, trimestre a trimestre

Variación intertrimestral. En %

I T 2022	0,3
II T 2022	2,5
III T 2022	0,5
IV T 2022	0,5
I T 2023	0,5
II T 2023	0,5
III T 2023	0,4
IV T 2023	0,6

> Consumo público

Variación intertrimestral. En %



> Consumo de los hogares

Variación intertrimestral. En %



> Inversión

Variación intertrimestral. En %



Expansión

Fuente: INE

activos fijos materiales, lo que evidencia la desconfianza de las empresas en el futuro. A ello se suma el descenso del 0,7% en la inversión en vivienda y construcción.

En términos interanuales, la fotografía mejora algo, pero deja patente que el gasto público se convirtió en 2023 en el principal sostén de la deman-

da nacional, con un crecimiento superior al 4% en los tres últimos trimestres del año (un 4,4% en el cuarto), frente a la evolución errática del consumo de los hogares, cuyo crecimiento osciló entre el 0,4% del tercer trimestre y el 2,6% del primero, culminando la recta final del año con un alza del 2,3%. También se aprecia

la debilidad de la inversión, que cayó ligeramente en dos trimestres (el primero y el tercero), y creció en el segundo y el cuarto (un 1,3% y un 1,6%). E igualmente refleja el gradual declive de las exportaciones, que tras años de fortaleza, llevan meses mostrando síntomas de agotamiento. De hecho, entre octubre y diciem-

bre apenas crecieron un 1,2% interanual (después de caer un 1,1% entre julio y septiembre), muy lejos del 9,7% registrado en los tres primeros meses del año.

Como se dice en el argot inversor, rendimientos pasados no garantizan rendimientos futuros y, pese a que el ministro Cuerpo ve en el esprint del

El subyacente insano del crecimiento

José María Rotellar

El PIB crece un 0,6% intertrimestral, un 2% interanual y un 2,5% en el conjunto del año. Es curiosa la bajada importante aplicada al deflactor del PIB, más allá de la desaceleración de los precios: se modera mucho del IIITR al IVTR. Esto, con un PIB nominal con menor crecimiento, hace que el PIB real pueda

crecer más, al estar más cercano al PIB nominal por considerar un menor efecto de los precios. Así, el PIB nominal interanual se desacelera 9 décimas y crece un 7,2%. El deflactor crece un 5% interanual, 1,1 puntos menos que en el IIITR-2023. Sin embargo, el PIB real crece un 2%, una décima más que el IIITR, revisado también al alza una décima. Es decir, se desacelera el PIB nominal pero a través de una desaceleración todavía mayor del deflactor, el PIB real se acelera.

Tira del crecimiento el gasto público, con un 1,4% trimestral; el consu-

mo de los hogares crece un 0,3%; y la formación bruta de capital fijo —la inversión— retrocede con fuerza, un 2% trimestral, en lo que puede ser un anticipo de empeoramiento de expectativas. Recuperan las exportaciones, con una mínima aportación positiva al crecimiento trimestral, otorgando a la demanda nacional una sorprendente aportación de cinco décimas al mismo. Aun así, el comercio cae un 0,4% trimestral y las actividades recreativas un 7,4%.

Es llamativo que, con la fuerte desaceleración que ha sufrido la indus-

tria en los últimos meses en sus indicadores parciales, repunte con fuerza un 2,4%. Interanualmente, también es el sector público el que impulsa el crecimiento, con un 4,4%, donde sorprende el consumo de los hogares, con un 2,3%. La formación bruta de capital cae un 0,4%.

Son datos que han cobrado impulso al final de año, de manera que un crecimiento que sea robusto siempre es algo para estar contentos. Ahora bien, ¿es realmente robusto el crecimiento de la economía española? Me temo que no.

La economía se sostiene en el corto plazo en una especie de huida hacia delante, espoleada por un gasto público de crecimiento exponencial, una deuda desorbitada y una financiación ilimitada gracias al respaldo del Banco Central Europeo (BCE). Adicionalmente, el buen comportamiento del turismo y, durante buena parte del año, una buena aportación a la economía del conjunto del sector exterior, han permitido que la economía haya mantenido cierto empuje. Es, por tanto, un crecimiento del corto plazo levantado sobre el acentuamiento de los